



Acta Universitaria

ISSN: 0188-6266

actauniversitaria@ugto.mx

Universidad de Guanajuato

México

Rodríguez González, Juan Antonio; Caldera Ortega, Alex Ricardo
Índice del desarrollo humano. Un acercamiento desde la región centro-bajío
Acta Universitaria, vol. 23, núm. 6, noviembre-diciembre, 2013, pp. 34-42
Universidad de Guanajuato
Guanajuato, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41629561004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Índice del desarrollo humano. Un acercamiento desde la región centro-bajo

Human development index. An approach from the central bajo region

Juan Antonio Rodríguez González*, Alex Ricardo Caldera Ortega**

RESUMEN

El estudio del desarrollo ha sido prioritario desde hace varias décadas en América Latina. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha lanzado una iniciativa a todas las naciones que integran la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para lograr el desarrollo. En esta investigación nos propusimos identificar el nivel de desarrollo de la región centro-bajo a partir de su análisis inter e intramunicipal, evaluando los indicadores de medición, con el propósito de hacerlos útiles para mejorar los instrumentos de diseño y evaluación de políticas públicas locales que incidan en una estrategia regional.

ABSTRACT

The study of development has been a priority in Latin America. for the past several decades The United Nations Program for Development (UNDP) has launched an initiative to all UN member nations to achieve development. In this research, we set out to identify the level of development of the central bajo region from inter-and intra-municipal analysis, evaluating measurement indicators in order to make them useful to improving design and evaluation tools of local public policies that impact regional strategy.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta investigación es la adaptación y la aplicación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) para conocer el grado de desarrollo humano en las localidades urbanas de la región centro-bajo, para conocer así el comportamiento de un instrumento de medición del desarrollo —en este sentido, el más utilizado en el mundo— al interno de los municipios, y hacer evidente que la característica de heterogeneidad que se presenta en otras escalas geográficas (estatal y municipal) no se presenta en una escala intramunicipal. Lo anterior con la finalidad de generar una atención más focalizada de los indicadores del IDH al interior de los territorios municipales, generando así la posibilidad de diseño de políticas públicas con un impacto más puntual en el desarrollo local. El IDH incorpora variables adicionales a la del ingreso, como son las de salud y educación. Sin embargo, la atención de las políticas públicas, de los países en vías de desarrollo, se siguen enfocando en el crecimiento económico (con la subordinación hacia factores como producción, trabajo, capital y naturaleza).

En este artículo presentamos los resultados de la investigación “Crecimiento económico y desarrollo local en la región centro-bajo de México”, financiada por Fordecyt-Conacyt y por diez municipios de la región (beneficiarios de la investigación aplicada). La Universidad de Guanajuato facilitó para ello la infraestructura, así como los investigadores y alumnos que participaron en el proyecto.

Recibido: 11 de abril de 2013
Aceptado: 11 de noviembre de 2013

Palabras clave:
Desarrollo humano; desarrollo regional;
políticas públicas.

Keywords:
Human Development; regional
development; public policy.

* Departamento de Estudios Sociales, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus León, Universidad de Guanajuato. Boulevard del Puente Milenio No. 1001, Fracción del Predio de San Carlos, León, Guanajuato, México. Tel.: (477) 2674900, ext. 4853. Correo electrónico: jargugto@gmail.com

** Departamento de Gestión Pública y Desarrollo, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus León, Universidad de Guanajuato. Boulevard del Puente Milenio No. 1001, Fracción del Predio de San Carlos, León, Guanajuato, México. Tel: (477) 2674900, ext. 4854 y 3376. Correo electrónico: arcaldera@gmail.com

Crecimiento y desarrollo

Cuando se realiza el abordaje del desarrollo (económico, social, humano, ambiental, etcétera), es común el acercamiento a su conceptualización partiendo desde el paradigma del crecimiento económico. Eric Roll lanza un planteamiento por demás sugerente: “en los últimos doscientos años, los principales avances del pensamiento económico se han realizado sin un examen metodológico constante” (Roll, 2009). Tal aseveración la fundamenta en que la estructura social de la economía actual se ha tomado como algo dado, teniendo como suelo conceptual la propiedad, la iniciativa y el intercambio privados, así como la economía de mercados. Con esta caja de herramientas conceptual surgen las categorías para el análisis teórico del fenómeno económico, tales como capital, trabajo, valor, precio, oferta, demanda, renta, interés, utilidad o ganancia. Empero, el primer desarrollo sistemático de esos conceptos es posible localizarlo a finales del siglo XVII e inicios del siglo XVIII (Roll, 2009).

Las raíces de la teoría moderna del crecimiento económico se encuentran en la tradición de la economía clásica de los siglos XVIII y XIX. Estos planteamientos ortodoxos de la economía clásica esgrimidos desde el siglo XVIII fueron la base angular en la toma de decisiones de la acción del Estado, considerando, entre otros anacronismos, equiparar el desarrollo con el crecimiento económico (Tagle, 2013). Para Mogro-vejo (s. a.), los economistas clásicos del siglo XVIII y principios del siglo XIX (Adam Smith, Thomas Robert Malthus, Karl Marx o David Ricardo) se preocuparon por las causas, consecuencias y perspectivas del análisis del crecimiento económico a largo plazo. Además, aunque de manera tangencial, estos economistas en su afán por estudiar el fenómeno del crecimiento económico abordaron las perspectivas de lo que entonces se denominaba las *áreas atrasadas*, o lo que actualmente representan los países en vías de desarrollo. Esa preocupación desaparecería en las corrientes económicas inmediatamente posteriores.

Bustelo (1999) menciona que desde los años cuarenta del siglo XX, dos grandes categorías del desarrollo se han establecido: la teoría ortodoxa del desarrollo, que forma parte de la corriente principal de la Economía, y la heterodoxa o radical que se caracteriza por sus críticas al primero y por situarse resueltamente fuera del planteamiento convencional, en la que él señala que el subdesarrollo es simplemente una cuestión cronológica, en la cual los países menos avanzados se encuentran en una condición de atraso en la “modernización” o crecimiento de sus estructuras económicas. En tanto que la teoría heterodoxa del desarrollo propo-

ne más que una cuestión cronológica, asienta que el atraso es consecuencia de una ubicación desventajosa de los países pobres, o periféricos, en la estructura del sistema capitalista mundial (Bustelo, 1999).

Para Thirlwall (1987), el clivaje que representó la Segunda Guerra Mundial puso en entredicho la hegemonía de la escuela neoclásica, surgiendo la propuesta del pensamiento teórico de Keynes. El keynesiano controversió la idea de que una economía de mercado conducía automáticamente al pleno empleo. De esta manera, esa pérdida de fe en los automatismos reguladores de la economía abrió la puerta a la necesidad de la intervención del Estado para alcanzar una situación de pleno empleo (Thirlwall, 1987). Según Kats (2008), fue a partir de los años sesenta del siglo XX, y tras el aporte de Solow-Swan, que la Economía dejó de lado las ideas de origen clásico que otorgan un papel central en el análisis del desarrollo a los retornos crecientes a escala y a las externalidades, y se volcó masivamente hacia la construcción de lo que hoy se conoce como la Moderna Teoría del Crecimiento.

Dicha teoría, esgrimida por los *blackboard economics* (defensores del formalismo matemático) (Sahuí, 2011), se expresa a través de un algoritmo de equilibrio en el que *desarrollo* se equipara con crecimiento del producto per cápita, y se estudia en el marco de modelos formales en los que están ausentes las instituciones y la incertidumbre. En estos modelos, los mercados se comportan de manera perfecta y los agentes económicos están completamente informados acerca del futuro.

En contraparte a los planteamientos ortodoxos, surge el enfoque de las necesidades básicas —liderado por Paul Streeten, Mahbub ul Haq, Amartya Sen, Hans Singer, Richard Jolly, entre otros—, quienes serían cobijados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y posteriormente se harían cargo del núcleo intelectual de los informes sobre el desarrollo humano. Para Mahbub ul Haq (Hidalgo 1998), uno de los colaboradores de Streeten, la única forma de eliminar la pobreza absoluta, de una forma permanente y sostenible, era aumentando la productividad de los pobres. Sin embargo, para ello es necesario que los pobres tengan sus necesidades básicas satisfechas (Hidalgo, 1998).

Amartya Sen (2004) fundó las bases conceptuales de un enfoque alternativo y más amplio del desarrollo, que denominó *desarrollo humano*, definido como el proceso de ampliación de las opciones de las personas y mejora de las capacidades humanas (la diversidad de cosas que las personas pueden hacer o ser en la

vida) y las libertades, para que las personas puedan vivir una vida larga y saludable, tener acceso a la educación y a un nivel de vida digno, y participar en la vida de su comunidad y en las decisiones que afecten sus vidas (Díaz, 2005).

Si bien, la discusión sobre el desarrollo humano tiene sus orígenes en la economía del bienestar, Sen (2003) ensaya nuevos derroteros, fundamentados en las oportunidades, pero sobre todo en el enfoque de las capacidades. A partir de la posguerra, el paradigma del desarrollo humano se ha fortalecido, lenta, pero consistentemente. Tanto, que se ha convertido en el soporte para la generación de políticas públicas para el desarrollo; se ha convertido en el origen de un índice que sirve de parámetro para establecer el grado de desarrollo entre los países de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Ello no quiere decir que sea el único paradigma, ya que en los años ochenta del siglo XX resurgió el pensamiento neoclásico; esta *contrarrevolución neoclásica* (1980-1990) fue encabezada por autores como Belá Balastasa, Anne Krueger o Ian Malcolm David Little, quienes criticaron con virulencia el enfoque de las necesidades básicas, la intervención gubernamental y las estrategias de industrialización por sustitución de importaciones promovidas por las teorías heterodoxas del desarrollo. Asimismo, estos autores defendieron apasionadamente la liberalización interna (reducción del peso del Estado) y la liberalización externa (apertura comercial y financiera) de los países del Tercer Mundo (Hidalgo, 1998).

Estos paradigmas regularmente cohabitan, sobre todo en economías en vías de desarrollo, como la mexicana; y ambos son esgrimidos al momento de plantear propuestas de políticas públicas para el desarrollo. El paradigma neoclásico desde la macroeconomía y su instrumentación en políticas públicas nacionales, en tanto que el paradigma del desarrollo humano, tiene mayores potencialidades desde los gobiernos estatales y municipales.

A partir del 2004, el Consejo Nacional de Población (Conapo) se ha convertido en la instancia encargada de la aplicación del IDH en México; dicho ejercicio lo realiza a nivel estatal y municipal a través del cual se han observado importantes divergencias en el grado de desarrollo humano en estados y municipios que comparten fronteras.

MATERIALES Y MÉTODOS

El planteamiento de una investigación aplicada en la región centro-bajo mexicano surge porque los estudios en el orden nacional, si bien nos permiten un

análisis general del desarrollo, no permiten un análisis más focalizado. Lo que ahora se pretende es analizar la problemática captada por el IDH a nivel micro (localidad urbana, considerando la clasificación que propone el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI): localidades mayores a 2500 o cabecera municipal. El IDH pretende medir tres necesidades básicas: salud, educación e ingresos. A partir de tres dimensiones esenciales: a) índice de sobrevivencia (la capacidad de gozar de vida larga y saludable, medida a través de la esperanza de vida al nacer); b) índice de educación (la capacidad de adquirir conocimientos, medida mediante una combinación del grado de alfabetismo de los adultos y el nivel de asistencia escolar conjunto de niños, adolescentes y jóvenes (de 6 a 24 años)); y c) índice del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita (la capacidad de contar con el acceso a los recursos que permitan disfrutar de un nivel de vida digno y decoroso, medido por el PIB per cápita ajustado al poder adquisitivo del dólar en los Estados Unidos de América).

El IDH considera un rango de medición de 0 a 1, en el cual 0 significa *ausencia de desarrollo humano*, en tanto que 1 implica un *óptimo desarrollo humano*. En los informes anuales que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) genera a partir de 1990 es posible apreciar que sociedades como la Noruega tienen el mayor IDH (cercano al 1.00), mientras que sociedades con grandes inequidades, como Nigeria, mantienen un IDH menor al 0.5.

Algunos elementos empíricos que detonaron el interés de esta investigación, para plantear el proyecto ante Fondo Institucional de Fomento Regional para el Desarrollo Científico, Tecnológico y de Innovación (Fordecyt) fueron que de acuerdo con el Sistema de Ciudades de México 2005, el municipio de León era categorizado en el nivel 3, lo que implicaría un grado de impacto regional, mayor que los demás municipios de la región centro-bajo. Aguascalientes y Querétaro están en el nivel 4, y en el 5 Celaya, Irapuato, Silao, Apaseo El Grande, San Francisco del Rincón, Purísima del Rincón y Corregidora. Asimismo, el grado de DH de los municipios de la región es muy heterogéneo, resaltando un menor IDH en los municipios de Guanajuato (tabla 1).

El análisis del IDH generó un cuestionamiento: si todos los municipios analizados parecen mantener similar crecimiento económico, ¿a qué se debe la diferencia en el IDH? Se parte del supuesto de que si bien los municipios en estudio presentan una cierta homogeneidad en su crecimiento económico, existen factores institucionales, sociopolíticos y culturales que los presentan como configuraciones heterogéneas.

Tabla 1.
IDH en la región centro-bajío.

Estado	Municipio	Grado de DH	Lugar nacional
Querétaro	Querétaro	Alto	23
Aguascalientes	Aguascalientes	Alto	50
Guanajuato	León	Medio Alto	213
Guanajuato	Celaya	Medio Alto	230
Guanajuato	Irapuato	Medio Alto	444

Fuente: Elaboración propia con datos del Conapo (2005).

A diferencia de las políticas de desarrollo exógeno que propician la atracción de inversión extranjera, el desarrollo endógeno considera que los procesos de desarrollo se producen mediante la utilización del potencial y del excedente generado localmente. Bajo los modelos económicos implementados, la concentración de actividades en los llamados *polos de desarrollo* provocaron marginalidad y precariedad no sólo en zonas contiguas, sino al interior de los propios nodos de crecimiento económico. Como es el caso de Silao, donde no se reconoció su vocación agrícola y el fomento a la inversión extranjera directa (IED), se enfocó hacia la atracción de inversiones de la industria automotriz, generando serios desequilibrios socioculturales que, incluso, han provocado el incremento de la emigración internacional de los silaoenses hacia campos de cultivo norteamericano; en tanto que las empresas automotrices que se instalaron han tenido que recurrir a la atracción de mano de obra calificada de otros municipios (León, Querétaro y Aguascalientes).

En esta investigación se plantea la posibilidad de ampliar el marco analítico del IDH, incursionando en indicadores tanto cuantitativos como cualitativos, que permitan un acercamiento más amplio de la realidad de dichas delimitaciones territoriales. Los municipios que conforman la región centro-bajío son Querétaro, Corregidora (Querétaro), Apaseo El Grande, Celaya, Irapuato, Silao, León, San Francisco del Rincón, Purísima del Rincón (Guanajuato) y Aguascalientes (Aguascalientes). Las instancias de interlocución tanto en la generación de información como en la discusión de los indicadores son los institutos de planeación municipal (Implan) o las áreas técnicas y especializadas en la gestión urbana, en la planificación de las ciudades y en los procesos de planeación participativa.

Con los resultados de la investigación, los gobiernos locales participantes se beneficiarían con los ins-

trumentos que les permitan evaluar el impacto de sus políticas y acciones en el desarrollo regional y local. Lo innovador de esta investigación, además de la mencionada desagregación territorial (en localidades urbanas), es la revisión sistemática de indicadores y su ajuste con indicadores consensuados con los beneficiarios del proyecto (municipios de la región centro-bajío) en seminarios y talleres en los cuales surgieron propuestas con base en sus intereses y necesidades concretas. La propuesta es identificar el nivel de desarrollo de la región centro-bajío a partir de su análisis inter e intramunicipal, evaluando los indicadores de medición que actualmente se aplican para ello, con el propósito de hacerlos útiles a nivel micro para mejorar los instrumentos de diseño y evaluación de políticas públicas locales que incida en una estrategia regional.

La importancia de esta investigación radica en proporcionar un informe sobre el DH de la región centro-bajío, no sólo a nivel general, sino con base en los indicadores a nivel intra-municipal, entre los que figura la revisión de los indicadores básicos del IDH, así como algunas propuestas que los propios investigadores realizan para elevar el nivel de desarrollo (capacidades institucionales, ecología y medio ambiente, seguridad pública y riesgo social, actores socioeconómicos, políticas públicas en salud, trabajo productivo y reproductivo).

RESULTADOS

La trascendencia social de esta investigación a corto plazo es ambiciosa, porque con sus resultados podrá tenerse una visión sobre lo que está sucediendo en términos de desarrollo en las localidades de la región centro-bajío, lo que permitirá que los encargados de formular políticas adquieran, en primera instancia, una visión global sobre la propia región y sobre la situación de su municipio en el contexto regional. Asimismo, un impacto decisivo de este estudio será, a mediano plazo, que al proporcionar información y análisis sobre cómo se comportan distintos indicadores del desarrollo de los municipios y de la región se estará mostrando en qué dimensiones o aspectos las autoridades gubernamentales y los actores locales deben concentrar un mayor esfuerzo e inversión para impulsar el proceso de desarrollo a nivel local y a nivel regional.

Entre los descubrimientos destacables es que el estado de Aguascalientes pasa del 5.º al 10.º lugar en el *ranking* nacional, en tanto que Querétaro sube del 13.º al 3.º lugar. Guanajuato sigue por debajo de la media nacional, aunque pasa del lugar 24.º al 18.º (figura 2).

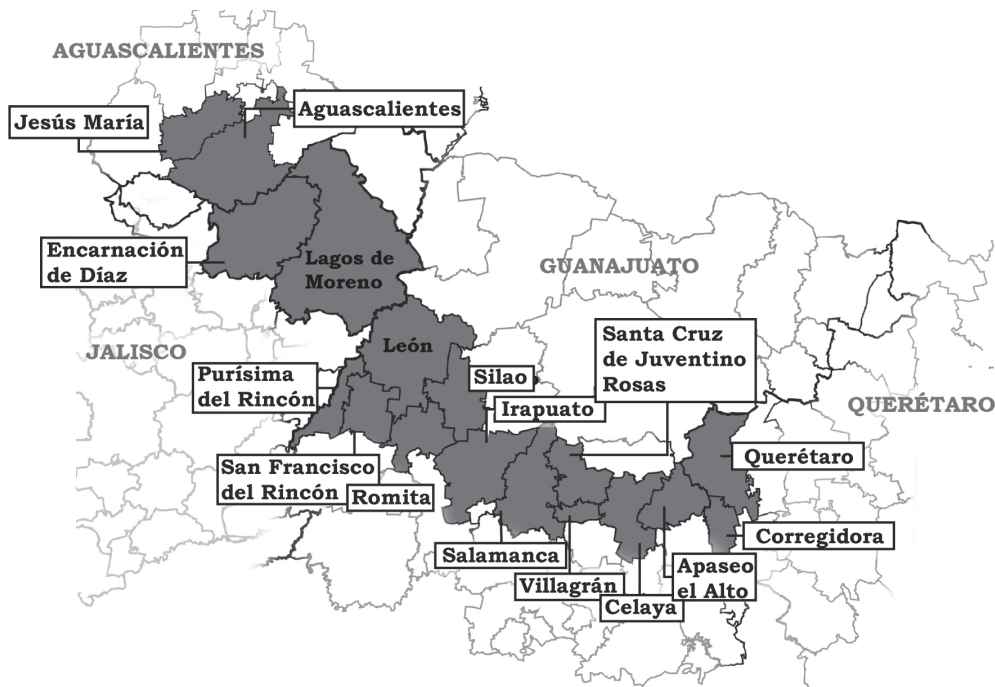


Figura 1. Alcance territorial de la región centro-bajo: 4 estados, 17 municipios, 105 localidades urbanas¹
Fuente: Elaboración propia.

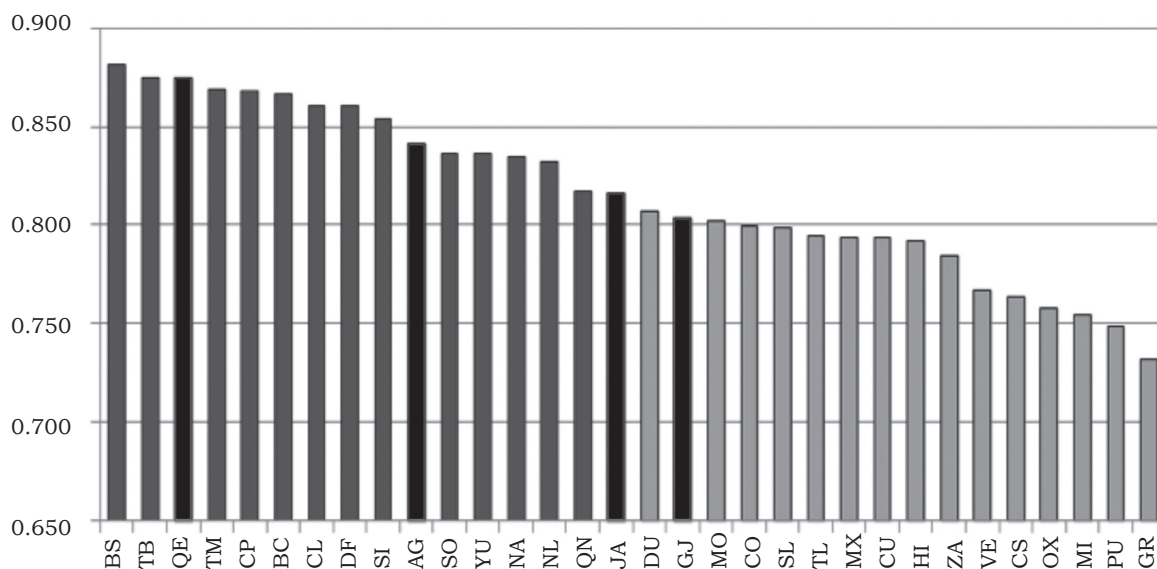


Figura 2. Resultados del IDH por entidad federativa 2010.
Fuente: Elaboración propia.

¹ Cabe hacer mención que sólo diez municipios son beneficiarios de la información.

Las especificidades del descenso en el *ranking* nacional de Aguascalientes se pueden observar si desagregamos el índice en sus indicadores, teniendo un decremento en el indicador de ingreso. En el caso de Querétaro, los indicadores que se incrementaron y que por ende elevaron su grado de desarrollo humano fueron también el de ingreso, así como el de educación.

Al realizar el análisis de la región centro-bajo podemos observar cómo a nivel de desagregación municipal existe gran heterogeneidad con referencia al comportamiento del IDH, siendo sobresaliente que cohabitan municipios con un grado de desarrollo humano alto, con municipios con un grado de desarrollo humano bajo. Incluso se da el caso de municipios que comparten fronteras y que mantienen un grado de desarrollo humano diferente (figura 3).

De acuerdo con la simbología del mapa, se hace énfasis en las localidades con menor IDH (círculos de mayor tamaño), así se puede observar que existen localidades con bajo DH y que son contiguas a localidades con DH alto, lo cual implica una desigual distribución de recursos vía políticas públicas.

En Guanajuato encontramos variaciones muy marcadas en el IDH, como el caso del municipio de Victoria, con un IDH de apenas 0.590 con un grado de DH bajo (similar al de Nigeria); en tanto que tiene algunos municipios con grado de DH alto, como Guanajuato capital, con un IDH de 0.970 (similar a España) (figura 4).

Otro elemento que es importante mencionar es que no sólo se generaron datos del IDH general, sino que también se tienen resultados del IDH por cada una de sus dimensiones. Es así como podemos observar, retomando el caso del municipio de León, que si bien el IDH lo coloca con un grado de DH medio alto, es en las dimensiones educativa y de salud en las que tiene un déficit, siendo el indicador de ingresos el que eleva su IDH (figura 5).

En el caso de León (IDH de 0.836) podremos notar gran heterogeneidad, ya que tiene localidades urbanas con grado de DH medio alto, como La Ermita, con un IDH de 0.862, pero también localidades como Duarte, con un grado de DH bajo, con un IDH de 0.735 (figura 6).

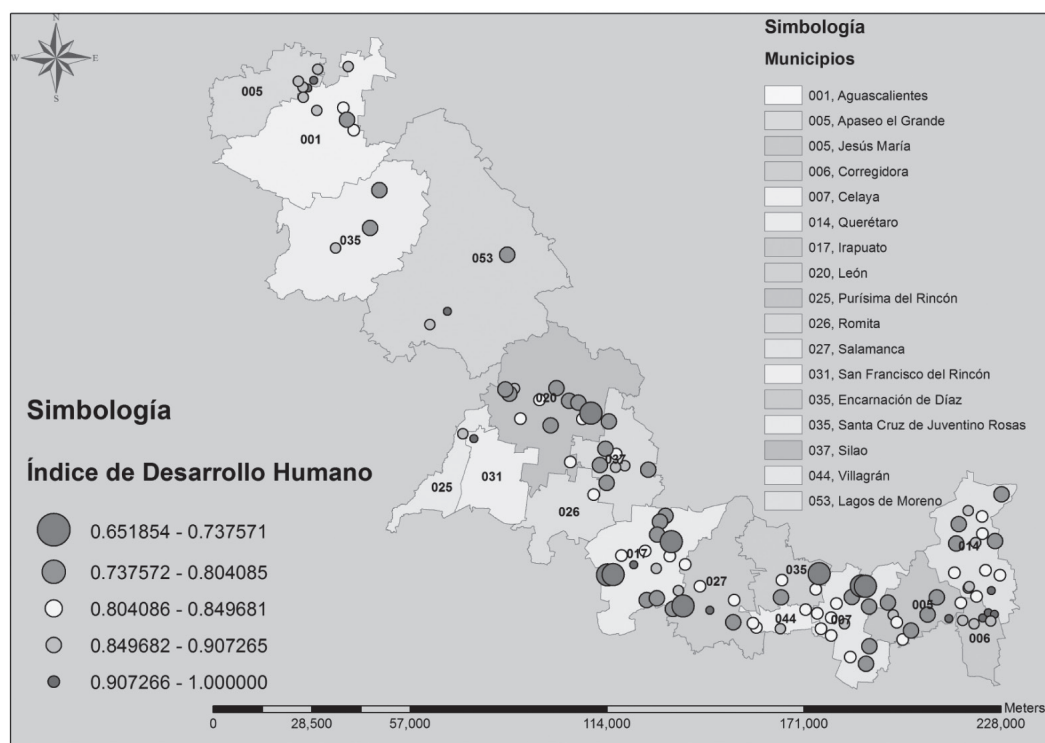


Figura 3. Comportamiento del IDH en la región centro-baja.
Fuente: Elaboración propia.

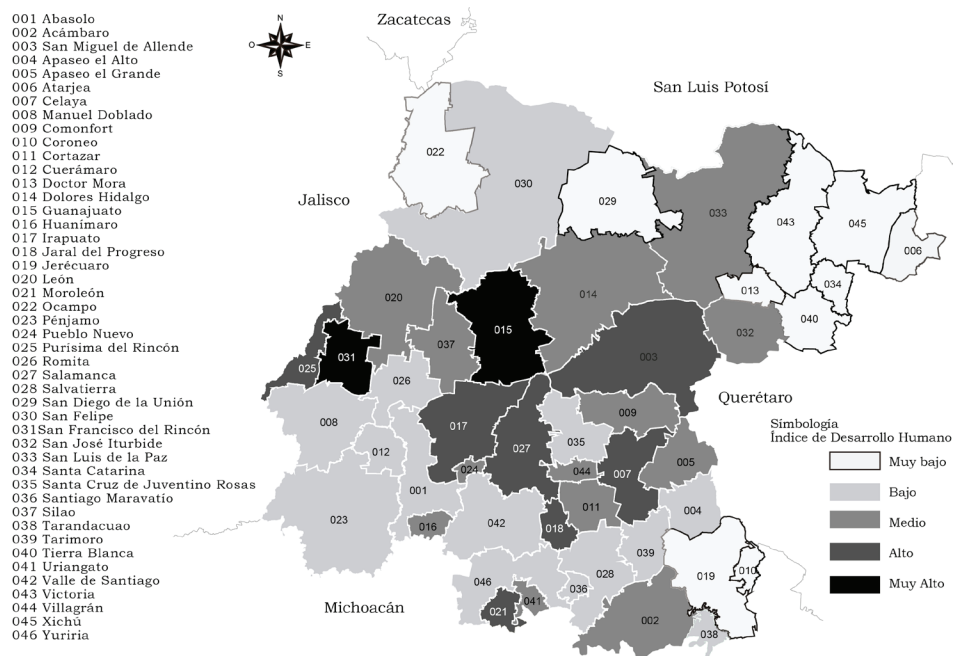


Figura 4. IDH de Guanajuato.
Fuente: Elaboración propia.

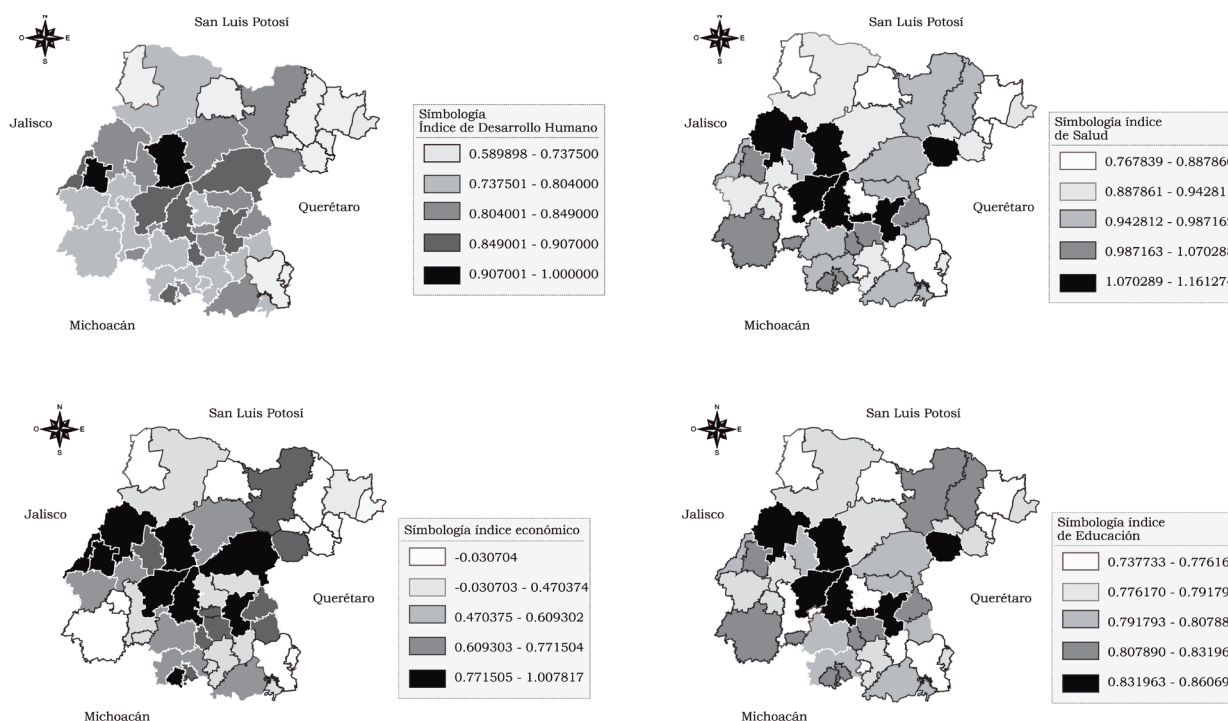


Figura 5. Dimensiones del IDH de Guanajuato.
Fuente: Elaboración propia.

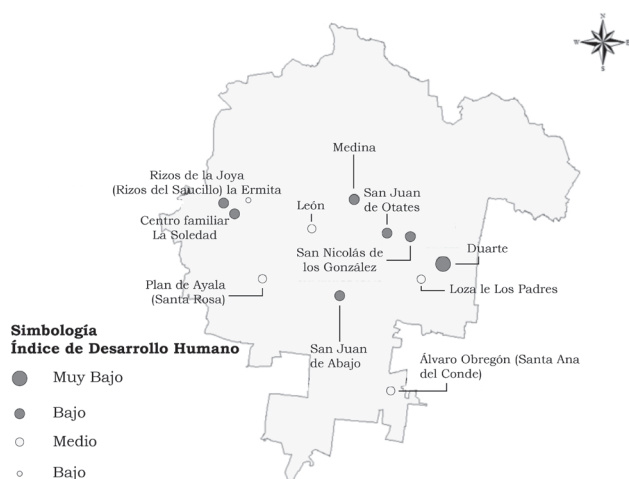


Figura 6. IDH del municipio de León.

Fuente: Elaboración propia.

El estudio permite visibilizar algunos indicadores que seguramente tendrán que atenderse por las autoridades municipales; es el caso del mencionado Duarte, el cual tiene entre sus puntos rojos un 98.4% de viviendas habitadas que no disponen de agua entubada (tabla 2). El agua potable es uno de los indicadores fundamentales para alcanzar el desarrollo, es por lo anterior que la investigación puede ser un referente para que los gobiernos locales tengan no sólo un diagnóstico actualizado del desarrollo, sino que plantea algunas recomendaciones de fortalecimiento institucional y de participación ciudadana como requisitos mínimos del desarrollo.

Al realizar recomendaciones de políticas públicas para el desarrollo en Guanajuato se haría énfasis en estas dos dimensiones, que si bien no corresponden necesariamente al nivel municipal su planeación, programación y atención, sí tienen implicaciones directas en el desarrollo del municipio de León. Por ello se proponen elementos de discusión en la agenda de Gobierno estatal-municipal en torno al desarrollo.

CONCLUSIÓN

Cambio en el paradigma de las políticas públicas en lo local, del crecimiento al desarrollo

El concepto *desarrollo humano*, a diferencia de los planteamientos centrados en el crecimiento económico, parece aportar un planteamiento más contundente para la definición de políticas públicas que impacten positivamente en la calidad de vida a escala local. Los Gobiernos locales requieren de herramientas que

orienten su acción, que den rumbo sostenido atacando la polarización social y el atraso de las localidades más marginadas. Es tiempo de retomar el camino hacia una acción pública comprometida no sólo con el crecimiento económico, sino responsable con el desarrollo social integral. La utilización de instrumentales como el IDH en el orden local posibilita el cambio de paradigma en la formulación de políticas públicas desde las instancias más cercanas a la población.

La principal estrategia para ello es construir un nuevo modelo de desarrollo integrado en lo social, económico, educativo, el cuidado de la salud y el incremento de las capacidades productivas. Se necesitan rupturas creativas, positivas y constructivas basadas en un nuevo estilo político comprometido socialmente tanto con el crecimiento económico, como en el bienestar de las familias a partir de la expansión de las capacidades y oportunidades.

Las políticas públicas formuladas desde el Gobierno local deben estar diseñadas a partir de estos objetivos; asimismo, los recursos públicos deben priorizar sus efectos en la acumulación de capital social, incremento de capacidades personales y colectivas para la productividad y la competitividad, así como el aumento de las oportunidades para la movilidad social. La política social desde lo local es la base para enfrentar los problemas públicos prioritarios del momento: inseguridad pública, desempleo y falta de oportunidades. Se trata de implementar una política social de largo plazo que ayude a lograr un crecimiento económico con equidad, centrado en la persona.

La acción pública del Gobierno local deberá estructurar una política social alejada de la visión tradicional que la concibe como un simple instrumento compensatorio o asistencialista, por lo que primero hay que crear los mecanismos institucionales para que las instancias de estos órdenes de Gobierno en este campo de la acción pública incorporen herramientas de medición del impacto de las políticas públicas en el desarrollo humano local, y permitir que la participación ciudadana sea el componente articulador del diseño, implantación, evaluación y seguimiento de los programas sociales que aporten coherentemente a un crecimiento social, económico y responsable con el medio ambiente.

De manera transversal, la política social producto de lo anterior debe procurar afirmativamente los derechos de no discriminación, equidad de género y plena inclusión a todas las edades, creencias religiosas y valores culturales. Desarrollo social, centrado en el paradigma aquí planteado, va de la mano con una economía de empleos formales, con mecanismos para evitar la

Tabla 2.
Características socioeconómicas en Duarte.

Municipio	Localidad	Población total	% de viviendas particulares habitadas							% de población sin derecho a servicios de salud
			con piso de tierra	que no disponen de luz eléctrica	que no disponen de agua entubada en el ámbito de la vivienda	que no disponen de excusado o sanitario	que no disponen de drenaje	que disponen de luz eléctrica, agua entubada de la red pública y drenaje	que disponen de refrigerador	
León	Duarte	6261	5.5%	0.9%	98.4%	92.8%	6.5%	0.9%	84.4%	32.3%
	Loza de los padres	2875	4.7%	1.0%	97.4%	96.1%	3.2%	2.2%	86.0%	31.7%
	Plan de Ayala (Santa Rosa)	5134	1.5%	0.8%	6.0%	96.1%	2.7%	91.2%	87.7%	25.3%
	San Juan de Abajo	4514	13.3%	8.1%	87.7%	89.9%	10.9%	11.0%	51.0%	36.6%
	San Juan de Otates	2905	7.8%	0.5%	1.7%	78.2%	22.8%	76.8%	82.2%	22.0%
	San Nicolás de los González	2741	4.4%	1.6%	5.0%	96.8%	5.6%	89.7%	79.7%	48.3%
	Álvaro Obregón (Santa Ana del Conde)	3456	1.3%	0.8%	1.5%	94.3%	4.2%	93.5%	87.7%	20.6%
	Medina	16 166	15.4%	10.5%	61.4%	92.0%	10.6%	37.8%	73.7%	29.9%
	Centro familiar La Soledad	32 159	8.5%	1.4%	17.3%	95.5%	4.9%	80.6%	79.1%	33.5%
	Rizos de la Joya (Rizos del Saucillo)	2694	19.2%	0.9%	17.6%	95.8%	4.6%	80.8%	79.4%	32.3%
	La Ermita	19703	4.2%	0.7%	7.7%	98.2%	3.4%	90.5%	88.4%	29.0%

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010.

concentración del ingreso y con incentivos para superar los rezagos y asimetrías en la cobertura y calidad de los servicios básicos, así como los de educación, salud, vivienda y seguridad social. Así, política social y desarrollo regional van de la mano. La manera como se regula el crecimiento territorial, los asentamientos humanos y los servicios públicos tiene una influencia directa sobre las condiciones para el desarrollo de capacidades y oportunidades para el crecimiento personal y colectivo. Es decir, en el cómo se concreta una efectiva ampliación de las libertades humanas.

REFERENCIAS

- Bustelo, P. (1999). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Consejo Nacional de Población (Conapo). (2005). *Medición del Índice del Desarrollo Humano en México*. México: Conapo
- Díaz, I. (2005). *Algunas reflexiones y resultados sobre la autovaloración y la calidad de vida percibida vivenciada*. Recuperado el 23 de febrero de 2013 de <http://www.ensayos/Desarrollo-Humano/616849.html>
- Hidalgo, A. (1998). *El pensamiento económico sobre desarrollo. De los mercantilistas al PNUD*. Huelva: Universidad de Huelva.
- Kats, J. (2008). *Una nueva visita a la teoría del desarrollo económico* (documento de proyecto). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina.
- Mogrovejo, R. (s/a). *Desarrollo: enfoques y dimensiones*. Recuperado el 2 de octubre de 2013 de <http://www.cebem.org/cmsfiles/publicaciones/Desarrollo.pdf>
- Roll, E. (2009). *Historia de las doctrinas económicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sahui, A. (2011). *Repensar el desarrollo. Enfoques humanistas*. México: Editorial Fontamara.
- Sen, A. (2003). *Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI* (documento incluido dentro de la Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo). Bogotá, Colombia.
- Sen, A. (2004). La perspectiva de la libertad. En A. Sen, *Desarrollo y libertad*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta S.A.
- Tagle, D. (2013). Presentación. En J. A. Rodríguez, D. Tagle & J. Vega (Coords.), *Actores e instituciones en el desarrollo local. Deducciones desde la región centro-bajo*. (pp. 3-9). México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad de Guanajuato.
- Thirlwall, A. (1987). *Keynes and Economic Development*. Londres: Mac-Millan.